

## Unos frijoles con historia

Programa Paisajes de Conservación,  
financiado por USAID

Por: Karen Langton

El Salado es un corregimiento del municipio de Carmen de Bolívar donde la gente vive y se reinventa con esperanza. Como parte de los proyectos de apoyo a la comunidad de El Salado, la Fundación Semana, con el apoyo del Banco Interamericano para el Desarrollo – BID – viene trabajando en la búsqueda de oportunidades económicas y productivas que permitan garantizar la sostenibilidad económica en los Montes de María.

En el marco de este proyecto: “Recuperación del Desarrollo Económico Local en Regiones de Post conflicto”, el Fondo Patrimonio Natural, a través del Programa Paisajes de Conservación - Caribe-, se involucra en las acciones de apoyo en El Salado, con el propósito de promover prácticas de producción sostenibles en el largo plazo, que permitan la conservación de recursos asociados a la producción y el cuidado de los bosques secos en la región de los Montes de María, esperando garantizar unas mejores condiciones de conservación de los ecosistemas de los que dependen recursos vitales como el agua y el suelo, y promover sistemas de producción sostenibles que le permitan a la población reestablecer las dinámicas de la economía familiar y comercial.

Desde El Salado, donde se han vivido episodios malos y buenos de la historia nacional, y en el marco del proyecto de cooperación entre Patrimonio Natural y Fundación Semana, les

traemos hoy una libra de frijoles criollos sembrados en la finca de Carmen Edith Torres y Felipe Santiago López, una pareja de campesinos saladeros.

Carmen y Felipe viven en la vereda Villa Amalia a 3 kilómetros del casco urbano de El Salado. La finca donde viven fue heredada por “Lope” – el nombre de pila de Felipe – y sus hermanos, después de que su padre comprara la tierra “de a poquitos”. En la finca viven solamente Lope y Carmen con su hijo de 6 años, Pipe, ya que los 7 hermanos de Lope se desplazaron desde hace muchos años al Carmen de Bolívar y Barranquilla por la violencia. Ninguno de ellos está interesado en regresar y trabajar la tierra y Lope cuenta que tienen muchas dificultades viviendo en la ciudad, pero que sus sobrinos no permiten que sus hermanas regresen al pueblo por miedo a que se repitan los episodios de violencia o porque simplemente “le perdieron el amor al campo”.

La finca se diferencia de las demás porque en la entrada hay una gran cantidad de árboles que refresca los alrededores de la casa. Tienen varios animales: aves de corral, perros, gatos y por un tiempo tuvieron a un venadito que encontró un vecino en el monte. Las vacas que tienen en sus potreros no son suyas, pero hicieron un acuerdo de usufructo a cambio del espacio y el pasto para alimentarlas.

Las vacas les proveen leche para hacer suero y queso y así tener algo de “liga” para las comidas.

Contar con esta leche es importante pues la proteína es escasa para las familias del área rural del Salado quienes se han dedicado por años a la siembra del tabaco.

**Club de  
Madrugadores**

Historia de campo Fondo Patrimonio Natural



Sembraron por mucho tiempo una variedad de tabaco negro que se pagaba bien y les permitía, si bien no tener grandes ganancias, sí contar con un flujo de dinero para sostenerse en el año. Pero las compañías introdujeron hace poco un tabaco rubio que pesa menos y se vende más barato y los saladeros han visto reducidos sus ingresos, incluidos Carmen y Lope que siembran cada vez menos tabaco pues se dieron cuenta que es más el tiempo que invierten que la ganancia real que reciben.

En este panorama y después de un proceso de retorno al Salado que lleva varios años, las alternativas para subsistir viviendo en el campo son pocas. La sequía no ha dado tregua en estos montes y ha afectado sus cultivos de *pancoger*, la yuca y el maíz no resistieron los fuertes soles y la falta de agua, hay poca comida disponible en el campo y hasta el tabaco se está secando.

Pero estos frijoles que reciben hoy, resistieron la falta de agua y las altas temperaturas y han permitido que Carmen y Lope, además de sus vecinos y las hermanas de Carmen, hayan aprovechado esta cosecha para comer el “arroz con frijolito”, una excelente fuente de proteína vegetal, y contar con unos ingresos para suplir otros gastos.

Carmen y Lope hacen parte de un grupo de cinco familias con quienes el Programa Paisajes de Conservación – Caribe y la Fundación Semana han venido trabajando en El Salado en un proyecto piloto de producción agrícola. El proyecto busca promover prácticas agroecológicas y sistemas integrales de producción, que permitan la conservación de recursos asociados a la producción: agua, suelo, bosque y semillas.

Estos frijoles vienen de la segunda cosecha de las plantas que se sembraron hace un poco más de 40 días. El frijol le ha dado “fuerza al suelo” como dice Lope, y ya prepararon un terreno de 500 metros donde se sembraron hortalizas, maíz, otras variedades de frijol, melones y girasol, que servirán no sólo para mejorar su alimentación semanal, sino para comercializar en mercados diferenciales en donde se valore toda la cadena de producción.



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA



**Programa Paisajes de Conservación - Caribe**